

Un escritor de otra galaxia

Emmanuel Carrere, el autor que ha hecho de la biografía ficción un arte, aborda la vida de Philip K. Dick, cuyas novelas dieron pie a películas como 'Blade Runner'

Y de repente, algo no encaja. Todo ha sido *modificado* pero sería difícil decir exactamente qué y cómo. Quizá el despacho o la disposición de sus muebles; a lo mejor las caras de los que trabajan allí. El escritor de ciencia ficción Philip K. Dick acostumbra a abrir estas grietas en la realidad para acabar cuestionándola o transformándola por entero. Como autor de género fantástico sabía que el mundo real y el de la literatura no tenían por qué parecerse. O al menos eso le insistía a su segunda mujer cuando sacó una novela en la que un personaje que se parecía mucho a ella y acaparaba todos los vicios y defectos. Pero es que ni él mismo pudo distinguir lo real y lo ficticio desde muy joven, desde que buscaba la cuerda de la luz del baño sin darse cuenta de que la luz del baño no tenía cuerda, lo que le producía un ataque de ansiedad al no poder encontrarla.

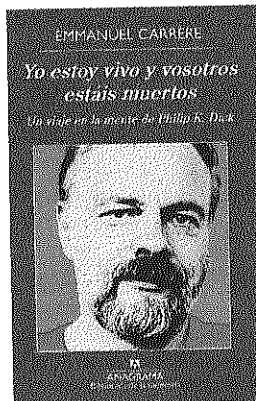
Así era el autor de la célebre novela *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*, que de la mano de Ridley Scott pasaría al cine con la aún más conocida película *Blade Runner*. Todo un personaje con una historia rica y a la vez aterradora de la que ha sacado provecho Emmanuel Carrere, el autor de *Limónov*, uno de sus grandes éxitos literarios, basado en la vida del poeta disidente en la Unión Soviética, vagabundo en Nueva York y finalmente mayordomo de un millonario. Sin duda el autor galo (París, 1957) ha sacado chispas al género que podría denominarse biografía ficción, es decir, relato biográfico escrito con libertades y técnicas literarias. Y ahora de nuevo, en *Yo estoy vivo y vosotros estáis muertos. Un viaje a la mente de Philip K. Dick*, demuestra que la fórmula da mucho de sí.

En realidad el libro se publicó en Francia en 1993 y años después en España en la editorial Minotauro, especializada en ciencia ficción. Ahora lo rescata Anagrama con buen criterio para facilitar el acceso al público general a este título de un autor que no para de crecer. También porque toda una hornada de escritores jóvenes ha vuelto a inspirarse en el género fantástico para idear su literatura. Y, sobre todo, porque tanto la figura de Dick como la narración de Carrere son fascinantes.

Las palabras *complejo* o *enve-*

sado se quedarían muy cortas si quisiéramos describir el carácter del autor estadounidense. Sus padres se divorciaron cuando él tenía cinco años. Se fue con su madre a Washington desde Chicago y en la capital el niño descubrió lo que era el frío y la pobreza. Como ella llegaba demasiado tarde y cansada como para contarle cuentos, él se los contaba a sí mismo. *Quo Vadis?* le fascinó. Todo lo que le enseñaban en la escuela cobraba vida. "Su madre nunca supo que durante todo el invierno jugó a solas, sin decírselo a nadie, a ser uno de los primeros cristianos escondidos tras las catacumbas", escribe Carrere.

Nacido en Chicago en 1928, a los diez años ya vivía en Berkeley, localidad que acoge el más famoso y revolucionario campus de la Universidad de California. Vivió muchos años en esa ciudad y con los mismos gustos que ya tenía de preadolescente: escuchar música clásica, leer y escribir a máquina. Cuenta Carrere que coleccionaba revistas con el nombre de *Astounding*, *Amazing* o *Unknown*—sor-



gran consumidor de este tipo de productos, que agravaron sus tendencias psicóticas.

El futuro innovador de la ciencia ficción encontró un trabajo a su medida, en una tienda de discos, en la que pasaba gran parte del día porque había encontrado en ella su pequeño paraíso. En ella conoció a su primera mujer, Kleo Apostolides, con la que se casó a la semana de conocerla, y también al director de una revista que por primera vez le pagó por un cuento, *Roog*, en el que un perro persigue a los basureros ladrándoles porque

Anagrama rescata con buen criterio esta obra, porque tanto la figura de Dick como la narración de Carrere son fascinantes

prendente, asombroso, desconocido— que bajo la apariencia de la divulgación científica hablaban de continentes sumergidos y naves desaparecidas en el mar de los Sargazos. También leía a Edgar Allan Poe y a H. P. Lovecraft, así que empezó a escribir mezclando temas y estilos.

Colocó algunos cuentos en la *Berkeley Gazette*, dirigida por un tipo que se hacía llamar Tía Flo, y que le aconsejaba escribir sobre aquello que conocía, sobre los detalles más elocuentes de la vida cotidiana, en la línea de Chéjov. Dick lo interpretó a su manera e insatisfecho con aquella publicación se inventó él la suya propia, a la que llamó quizá con sarcasmo *The Truth*, la verdad, la de un niño de trece años que se imaginaba aventuras intergalácticas y vivía con su madre. La llamaba por su nombre, Dorothy, y probaba todos los nuevos fármacos que salían al mercado, como el Valium, Tofranil y Librium. Años más tarde, su hijo también sería un



El escritor de ciencia ficción Philip

intuye que no son realmente basureros, sino extraterrestres que primero analizan los desechos de los terrícolas para luego acabar llevándose a los mismos: un germen de lo que sería después su literatura.

Como no le habían pagado, enseguida llegó a la conclusión de que podía dejar su empleo para convertirse en un escritor profesional. Encontró una agente y vendió en 1952 cuatro cuentos; en 1954, ventiocho, y al año siguiente su primera antología y su primera novela. Escribir ciencia ficción en casa, sin otra ocupación, vestir vaqueros y camisas de leñador y vivir en Berkeley con una mujer que

acudía a las manifestaciones en esa ciudad, considerada con razón en los cincuenta el núcleo rojo de Estados Unidos, puso en el disparadero al autor. Le visitaban los agentes del FBI y se acercó a él un grupo local que creía en los ovnis y en que el final del mundo ocurriría el 23 de abril de 1959.

Se habían mudado a una parte más tranquila y bucólica y apareció en escena la que sería la segunda mujer de Dick, Anne Rubenstein, con la que se entendió a la perfección hasta que empezó a cuajar un resentimiento hacia ella porque todo lo que hacía le salía bien, mientras él luchaba por escribir y pu-



Fotograma de la mítica película de Ridley Scott *Blade Runner*



Los libros de Dick no han dejado de publicarse y su talla como escritor sigue creciendo

de androides en una Tierra envenenada y devastada por una guerra nuclear, de la cual se han marchado todas las personas solventes. Los únicos que permanecen en el planeta son los que no tendrían nada que hacer en otro mundo. Todos los androides tienen una fecha de muerte prefijada de antemano, aunque buscan escapar a su destino y suplantar a los humanos en la Tierra. Obviamente, el tema de la novela es plantear las posibles diferencias entre los seres humanos y los androides que tienen apariencia de tales, suponiendo que existan esas diferencias.

Este trío de novelas se publicó en la época en que la ciencia ficción sube varios peldaños en su ambición y no se limita a hablar de ovnis repletos de peligrosos y aborrecibles invasores como un cuento de malos contra buenos, no en vano en el mismo año de 1968 se estrenó *2001: Una odisea en el espacio* de Stanley Kubrick. Por la influencia de la contracultura y de su exploración en mundos alternativos, Dick se convirtió en una leyenda. Como cuenta Carrere, hasta John Lennon le llamó por teléfono para expresarle su fascinación por *Los tres estigmas de Palmer Eldritch*. Dibujantes e historietistas como Robert Crumb y Art Spiegelman hablaban de él como uno de los genios de la época. Todavía le quedaban por publicar novelas como *Ubik*.

En 1974, le administraron pentotal sódico para sacarle una muela del juicio rota y sus efectos derivaron en nuevos episodios psicóticos. Para entonces ya se había casado por tercera vez. Murió en 1982 como consecuencia de varios derrames cerebrales. Desde entonces, sus libros no han dejado de publicarse y su estatura como escritor sigue creciendo.

Carrere incluye al final de su libro una larga cita de Dick que resume su biografía y su punto de vista: "Sólo existen cosas particulares y aquellas que se encuentran en nuestro camino deberían ser más que suficientes para mantenernos ocupados. Todo lo demás es peligroso. Empezamos por notar repeticiones extravagantes, por imaginar asociaciones divertidas, y terminamos creyendo que todo está regido por un designio global que pretendemos desentrañar. En suma, terminamos volviéndonos paranoides. Cuidado, jóvenes, basta con meter un dedo en el engranaje. Sé muy bien de lo que hablo: es mi propia historia".

Iñaki Esteban

blicar algo decente.

El libro de Carrere se fija más en la vida que en la obra del escritor, que por supuesto también recoge si bien en un segundo plano. A pesar de que su existencia saltaba de atropello en atropello, para 1963 Dick ya había ganado el premio Hugo, el más prestigioso dedicado a la ciencia ficción en Estados Unidos, con *El hombre en el castillo*. En ella, partía de la victoria de Alemania y Japón en la Segunda Guerra Mundial y en la colonización de su país por parte de estas dos potencias victoriosas.

Dos años después publicó otra de sus más conocidas novelas, *Los tres estigmas de Palmer Eldritch*. En ella proyecta un planeta Tierra, prácticamente inhabitable, por lo que los humanos colonizan Marte. Allí viven bajo el poder de Leo Bulero, suministrador de un alucinógeno ilegal que transporta a quienes lo toman a otros universos. Un poder que se ve amenazado cuando Palmer Eldritch regresa de un largo viaje trayendo consigo una droga nueva y legal, que anuncia bajo el lema "Dios promete la vida eterna. Nosotros la proporcionamos". Era la primera vez que Dick trataba del tema de la religión.

Tres años después, en el simbólico año de 1968, publicaría su obra más conocida, *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*, llevada al cine por Ridley Scott en 1982 en su mítica *Blade Runner*, como era de esperar poco convincente para los acérrimos de Dick, que vieron en su argumento una simplificación excesiva del original.

En la novela del estadounidense, un cazador de recompensas vigila la población local